

diversas Iglesias cristianas (y con otras religiones). Y, por último, la necesaria coherencia entre la fe y el compromiso político derivado de la propia conciencia del creyente. Todo ello en el marco de un "reencuentro multiforme" entre Iglesia y sociedad en mutua interacción, donde el cristianismo debería ayudar al hombre a abrirse hacia las realidades últimas (y por ello hacia una dimensión "utópica" de la historia, tanto personal como colectiva) así como a una orientación ética y a una dimensión de comunión y universalidad. Finalmente G. Thils trata de delinear las características de una nueva espiritualidad cristiana, que sea capaz de discernir el misterio de la "redención cósmica" y la presencia latente del Espíritu en el mundo; que tienda a la encarnación en la vida cultural y política de las virtudes teologales, y sobre todo a la apertura y la prolongación del culto hacia el mundo a través de la acción "litúrgica" del sacerdocio comun de los creyentes, ejercido en la vida.

Los dos últimos temas, el cuarto y el quinto, están dedicados a "la colaboración" mútua. Se destaca aquí, por una parte, toda una serie de retos o apelaciones a los que la Iglesia debería estar atenta, como son: la diversidad de potencialidades humanas, la sabiduría propia de los distintos pueblos, las aspiraciones -a veces oscuras- a un verdadero humanismo. Por otra parte se destaca la importancia de "la promoción de la unidad", señalando algunos importantes factores de cohesión, como la promoción de los derechos humanos fundamentales, de los valores comunes, de unas directrices éticas fundamentales, y de una "laicidad abierta", como principales objetivos en pro de los cuales la Iglesia y el Estado podrían realizar un esfuerzo conjunto.

Este libro ofrece una cantidad grande de datos y documentación que sirven de punto de partida para una interesante reflexión teológica (a la par que sociológica) sobre el tema.

M. Gesteira

Evangelista Vilanova, *La fe cristiana entre la sospecha y la inocencia* (Estella 1990). Editorial Verbo divino. Col. "Nuevos desafíos". 276 pags. ISBN 84-7151-672-1.

En este libro el P. Evangelista Vilanova, monje de la abadía de Monserrat y profesor en la Facultad de Teología de Cataluña, bien conocido en los ámbitos teológicos de nuestro país, nos ofrece una interesante reflexión sobre la fe en el mundo actual.

La obra, que es recopilación de artículos publicados anteriormente en diversas revistas y que ahora se nos ofrecen juntos, comprende cinco capítulos. El primero describe el contexto actual en el que se sitúa la vivencia de la fe, destacando la inversión de términos que ha tenido lugar: el mundo de la fe, que era lo normal no hace aún mucho tiempo, ha dado paso a la increencia, que se ha vuelto ahora

lo normal y lo cotidiano. Ante la pregunta: ¿es razonable una fe que parece haberse vuelto "increíble"? se insiste en el valor de una fe capaz de promocionar al hombre y aportarle una mayor densidad humana; de una fe vivida desde el apoyo y el respaldo de una comunidad creyente; desde la historia, donde actúa el Espíritu de Dios, y enraizada en la hondura de la decisión personal y no sólo dependiente de una mera autoridad exterior.

En el segundo capítulo, "Creer en una época de incertidumbre", se hace hincapié en la dimensión dinámica, de la verdad y por ello de la fe, en un camino que es fruto de un don y a la vez de una tarea; que deberá ser recorrido con la mirada puesta en el futuro -y no desde la mera nostalgia del pasado-, en una actitud de diálogo y de discernimiento, en libertad y no desde la imposición. Y una fe que se hará viva y adquirirá hondura en la medida en que es comunicada a los demás.

El tercer capítulo lleva por título: "Jesucristo, testimonio de la fe". Desde un misterio de "encarnación integradora", Cristo logró conjugar su honda experiencia de Dios y su compromiso liberador con el hombre, incluso con el hombre situado en los antípodas de Dios. Lo que deberá llevar al creyente a vivir su fe encarnada en la realidad concreta.

El cuarto capítulo centra su atención en "el ámbito eclesial de la fe": la comunidad como único terreno en el que puede crecer y arraigar el árbol de la fe. El autor rompe una lanza en favor de una "Iglesia de Juan", contemplativa y profunda, frente a la Iglesia de Pedro (romana) y la de Pablo (en la Reforma). Y se inclina por una complementación de la perspectiva teórico-mística, que se centra más en el "ser" abstracto de la Iglesia; y la sociológica, que atiende más a los hechos, a la realidad eclesial fáctica. Después de una exégesis religiosa, cristiana y espiritual del Credo, siguen unas reflexiones interesantes sobre un sentido demasiado infantil de la ortodoxia que tiende a reducir ésta a la pura materialidad de las fórmulas, sin tener suficientemente en cuenta su hondura y el "sensus fidei"; incidiendo en el valor de la ortopraxis, sin la que toda ortodoxia es vacía. Unas reflexiones sobre "palabra de Dios y liturgia" cierran este capítulo.

Finalmente, bajo el título "plegaria y praxis del creyente", el capítulo quinto resalta la dimensión personalista de la fe, y el valor terapéutico de la oración y la acción conjuntas, como elementos capaces de dar un sentido último a la existencia humana. La insistencia en una solidaridad universal como suprema expresión de la fe (que prefigura y anticipa la comunión universal, escatológica) sirve de colofón a toda la obra.

El libro muestra una serie de "flashes", con frecuencia sugerentes, no sólo sobre la fe en su dimensión teórica, sino también sobre la forma práctica de vivirla en un mundo adverso. Desde la claridad de expresión y de planteamientos, se ofrece aquí, a un amplio público, no sólo una reflexión teórica sino también unas líneas de discernimiento y de actuación cara a la praxis cristiana.